



Comunicado

Ante la situación que vive la frontera norte del Ecuador y sur de Colombia

Las Diócesis de Tulcán en Ecuador e Ipiales en Colombia, atentas a las realidades que viven nuestras comunidades en la frontera colombo-ecuatoriana, expresan su cercanía y profunda preocupación por las dificultades sociales, económicas, políticas y ambientales que atraviesa esta región.

En los últimos meses se ha evidenciado una creciente complejidad en la dinámica de la frontera norte. Diversos factores han contribuido a esta situación, entre ellos la presencia de **economías ilícitas** como **narcotráfico**, **minería ilegal**, **contrabando** y otras manifestaciones de **inseguridad** que afectan la **convivencia social**, el **cuidado del ambiente** y la **tranquilidad de nuestras comunidades**.

A esta realidad se suman las recientes tensiones comerciales entre Ecuador y Colombia, que han generado restricciones en el intercambio económico y han impactado directamente la dinámica fronteriza. El flujo comercial y el tránsito de carga en el paso del Puente Internacional de Rumichaca, principal conexión terrestre entre ambos países, se ha reducido de manera significativa, afectando a **comerciantes**, **transportistas** y **trabajadores** que dependen de esta actividad para el sustento de sus familias.

Ante este panorama, la Iglesia, fiel a su misión de anunciar el Evangelio y defender la dignidad de toda persona humana, eleva su voz con preocupación y sentido pastoral.

En nuestras comunidades fronterizas se vive una realidad marcada por la incertidumbre económica, la fragilidad social y múltiples desafíos que afectan la convivencia y el bienestar de la población. Muchos **comerciantes**, **agricultores**, **ganaderos**, **transportistas**, **cambistas de moneda** y **trabajadores** dependen directamente de la dinámica fronteriza para su sustento diario, por lo que las dificultades actuales generan inquietud en numerosas familias.

Asimismo, preocupa la expansión de actividades ilícitas que deterioran el tejido social y ocasionan graves daños al medio ambiente. Estas prácticas afectan directamente la vida de las comunidades, contaminan ríos, degradan ecosistemas y ponen en riesgo la salud y el futuro de quienes habitan estos territorios.

Frente a esta realidad, la Iglesia considera necesario recordar que no es moralmente aceptable que territorios enteros queden expuestos a economías ilegales ni que las comunidades más vulnerables carguen con las consecuencias de la inseguridad, la pobreza o la falta de oportunidades.

En este contexto, las Diócesis de Tulcán e Ipiales expresan:

1. **Su solidaridad y cercanía** con todas las familias, trabajadores, comerciantes y sectores productivos que hoy experimentan dificultades e incertidumbre en la frontera.

2. **Un llamado respetuoso a las autoridades de Ecuador y Colombia** para fortalecer los espacios de diálogo y cooperación que permitan atender las preocupaciones existentes y buscar soluciones que favorezcan el bien común.
3. **La importancia de recuperar y preservar el espíritu de fraternidad y convivencia** que históricamente ha caracterizado a las comunidades de esta frontera, donde pueblos hermanos han construido relaciones humanas, culturales y económicas durante generaciones.
4. **La necesidad de adoptar medidas que mitiguen los impactos sociales y económicos**, especialmente en los sectores más vulnerables de la población.
5. **La urgencia de promover acciones integrales** que protejan el territorio, cuide la creación y ofrezcan alternativas económicas dignas y sostenibles para las comunidades de frontera.
6. **Exhortamos** a las autoridades de Ecuador y Colombia, a los actores sociales, económicos y comunitarios, así como a los agentes de pastoral, organizaciones no gubernamentales y demás actores eclesiales y sociales, a fortalecer los caminos del diálogo, la cooperación y la corresponsabilidad para afrontar los desafíos de nuestra región fronteriza, promoviendo desde la espiritualidad del Evangelio la paz, la legalidad, el cuidado de la creación, la defensa de la dignidad de la persona humana, del trabajo digno y de la justicia social.

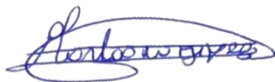
La Iglesia reafirma su compromiso de acompañar a las comunidades, promover la defensa de la vida y trabajar por la paz, la justicia y el cuidado de la casa común.

Invitamos a todos los actores sociales, económicos y políticos a mantener la serenidad, fortalecer el respeto mutuo y contribuir a la construcción de caminos de diálogo y entendimiento que permitan superar las dificultades actuales.

Que el Señor nos conceda la sabiduría y la valentía necesarias para construir una sociedad donde prevalezcan la justicia, la legalidad, el cuidado de la creación y la paz entre nuestros pueblos.

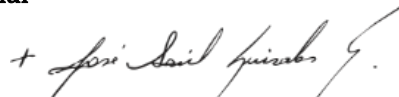
Dado en la Diócesis de Tulcán y la Diócesis de Ipiales, a los 16 días del mes de marzo del año 2026.

Firmas en el Original



✠ Mons. Carlos Washington Yépez N.

Obispo de la Diócesis de Tulcán



✠ Mons. José Saúl Grisales G.

Obispo de la Diócesis de Ipiales